



¿Pueden las canciones dulces prevalecer sobre las sangrientas? México lo está intentando

El domingo, tres concursantes fueron coronados ganadores de la primera edición del concurso «México Canta», organizado por el Gobierno con el objetivo de promover canciones que no traten sobre los cárteles de la droga o la violencia.



By [James Wagner](#) Visuals by [Luis Antonio Rojas](#)
Reporting from Mexico City

Oct. 6, 2025

Un ganador cantó una balada que fusionaba mariachi y hip-hop. Otra interpretó una canción que ella misma había compuesto sobre una oportunidad perdida con un chico que le gustaba. Un tercero cautivó al público con una oda a México.

El escenario se parecía mucho a una imitación de Eurovisión, «American Idol» o «The Voice». Excepto que los organizadores no eran una cadena de televisión ni una productora, sino el Gobierno mexicano.

El concurso nacional de música, el primero de su tipo, «México Canta», terminó el domingo por la noche como el evento culminante de una inusual campaña gubernamental de varios meses en la que participaron más de 15 000 concursantes.



¿El objetivo? Alejar la música popular mexicana de la cultura de los cárteles de la droga y orientarla hacia letras más sanas.

«Aquí comienza la nueva generación de artistas mexicanos que demuestran que México no necesita promover el crimen y la violencia, sino que con amor podemos cantar por la esperanza y por el México que todos queremos construir», dijo Sergio Maya, de 21 años, el cantante que ganó el premio al mejor intérprete, en una conferencia de prensa el domingo por la noche.

Él y sus seguidores se enfrentan a grandes retos para alcanzar ese objetivo.

Los corridos, baladas tradicionales que narran historias, han sido una parte popular de la cultura mexicana desde el siglo XIX. Pero en las últimas décadas, un género destacado ha sido el de los narcocorridos, que relatan, a veces con detalles gráficos, las violentas hazañas de la vida real de los narcotraficantes.

Los narcocorridos y sus descendientes modernos, como los corridos tumbados — que combinan canto, rap y música tradicional mexicana—, han experimentado un auge de popularidad en los últimos años, batiendo récords gracias a artistas como Natanael Cano y Peso Pluma.

Pero mientras México ha luchado contra los efectos del crimen organizado, especialmente ante la presión del presidente Trump para que se tome medidas enérgicas contra los cárteles, este año ha surgido un movimiento en todo el país para contrarrestar la música considerada perjudicial para la sociedad y la imagen de México.

Los críticos argumentaban que los narcocorridos promovían la violencia y la actividad criminal que han devastado el país. Varios municipios y estados llegaron incluso a prohibir prácticamente el género, tipificando como delito la reproducción de música que ensalza el tráfico de drogas y otros delitos.

Los defensores de la música dicen que prohibir canciones no resuelve los problemas de delincuencia y violencia.

Músicos mexicanos populares, como Luis R. Conriquez y Grupo Firme, pronto anunciaron que dejarían de interpretar esas canciones, lo que les valió incluso reacciones negativas por parte de sus fans. También surgió otro poderoso motivo para los artistas: la amenaza de perder sus visados para Estados Unidos, como le ocurrió a un grupo en marzo tras actuar con la cara de un líder de un cártel proyectada en el escenario.



La presidenta Claudia Sheinbaum ha dicho que se opone rotundamente a la prohibición de los narcocorridos y ha pedido que se promueva música con mensajes diferentes.

«Este esfuerzo tiene como objetivo principal cambiar las letras de las canciones, para que cambie toda la apología de la violencia, las drogas, el abuso y el menosprecio a las mujeres, y para que haya todo tipo de canciones, sobre el amor, el desamor, la infancia, lo que sea», dijo en agosto.

En abril, la Secretaría de Cultura y Turismo y el Consejo Mexicano de la Música abrieron el concurso para la presentación de propuestas en línea. El tema del concurso inaugural fue: «Por la paz y contra las adicciones».

Los músicos debían tener entre 18 y 34 años. Las canciones debían durar tres minutos como máximo, estar en español, en una lengua indígena o en spanglish, y tener una base en la música tradicional mexicana. Los participantes se dividieron en seis regiones: tres en México y tres en Estados Unidos.

El premio para cada ganador fue un contrato con un sello discográfico independiente, nacional o internacional.

El domingo, los ganadores de cada región y algunos otros concursantes actuaron en un teatro histórico de la Ciudad de México. Los temas comunes fueron el amor, la inmigración y la cultura mexicana a ambos lados de la frontera.

«Hay personas que no se sienten representadas por estos narcocorridos y esta es una oportunidad para decir: 'Miren, la gloria también viene en otra forma'», dijo Roger Gregorio, de 30 años, en una entrevista el viernes. (Ingeniero de profesión, interpretó una canción que escribió sobre su comunidad, en la península de Yucatán, en español y maya).

Más de 220 000 personas votaron en línea el domingo por la mejor canción (ganada por Carmen María González, de Tijuana, por su tema pop) y el mejor intérprete (Maya), mientras que un jurado de expertos votó por separado (su premio fue para Galia Siurob, también de Tijuana).

La Sra. González dijo en una entrevista que estaba agradecida de que el Gobierno mexicano promoviera a jóvenes artistas con letras que no tuvieran relación con los cárteles. Se mudó a Ciudad de México hace seis años para dedicarse a la música y, como muchos de los participantes en el concurso, tuvo que compaginar otros trabajos para llegar a fin de mes. En 2023 financió su propio álbum, que grabó en su armario, y ahora trabaja a tiempo parcial en un restaurante.



«Este siempre fue mi sueño», dijo el domingo la joven Siurob, de 19 años. «Es realmente una locura».

Varios participantes y organizadores dijeron que los narcocorridos se hicieron populares porque reflejaban una dura realidad y también porque los oyentes soñaban con la vida de lujo que se describía en las canciones. Aun así, dijeron que tenían la esperanza de que la música no relacionada con el narcotráfico también tuviera éxito.

Miguel Ángel Trujillo, director del Consejo Mexicano de la Música, señaló la canción más popular de Peso Pluma, «Ella Baila Sola», que no es un narcocorrido.

Con este nuevo concurso, dijo, «se ha plantado la semilla de: "Oye, si escuchamos esto, estamos apoyando un movimiento violento en nuestro país". Y todos estamos cansados de ver tanta violencia».

Antes de la final, más de nueve millones de personas habían sintonizado la competición en la televisión pública de México, según Claudia Curiel de Icaza, ministra de Cultura de México. También se retransmitió por Internet.

La influyente banda tex-mex Intocable ayudó a los concursantes a pulir sus canciones durante el concurso e incluso actuó durante la final. Y varias grandes discográficas, como Sony Music y los grupos Universal y Warner Music, estarán entre las que competirán por fichar a los tres ganadores.

«La industria, el Gobierno y los jóvenes se unieron para transmitir un mensaje de paz», afirmó la Sra. Curiel de Icaza.

Los finalistas que no ganaron premios el domingo dijeron que se sentían como si lo hubieran hecho. Todos ellos participarán en una gira organizada por el Gobierno por México y Estados Unidos.

Y la idea, según el Sr. Trujillo, es que este concurso se repita cada año.